BOLETIN DE INFORMACION

EL SOCIALISTA

10 de Septiembre de 1945 — EDITADO por el P. S. O. E. en FRANCIA — Numero 5.276

LA UNIDAD INTERNA DEL P. S. O. E.

Escribimos las presentes líneas con una íntima satisfacción que será bien comprendida y seguramente compartida por todos los correligionarios y por cuantos tienen puestas sus simpatías en nuestro Partido.

Público y notorio es que al abandonar nuestro país por la fuerza de las circunstancias, entre los socialistas exilados existían divisiones que se manifestaron con la constitución de diferentes grupos que, muy especialmente en México, mantenían una lucha constante, sobre todo, en defensa de un pretendido derecho a representar íntegramente al Partido como Comisión Ejecutiva. Ese ha sido el eje alrededor del cual han girado todas las controversias y disputas no siempre mantenidas por algunos con serenidad y lenguaje ecuánime y en las cuales se han apoyado nuestros adversarios para especular en su beneficio o para llevar a cabo acciones inconfesables.

Afortunadamente los socialistas españoles en Francia no hemos estado incursos en esas disputas y controversias, pues desde el primer instante hemos tenido el acierto de situarnos en el único terreno posible para dar pruebas de la disciplina y de la unidad interna, esto es, el reconocimiento y declaración expresa de que la sede natural del Partido es España y que la única Ejecutiva que podía ostentar carácter legal y positivo a todos los efectos era y es, a pesar de las enormes dificultades internas, la que actuase en España. De ahí nuestra absoluta identificación en todo instante con nuestros camaradas de la península.

La Comisión Ejecutiva de España, la única que tiene títulos para actuar en nombre de todo el Partido, comprendidos los grupos exilados, ha sido la que ha puesto fin a la situación anormal en que vivían y a las lamentables y públicas disensiones, y es ahora cuando estamos en condiciones de hacerlo público.

La tramitación ha sido rápida y sus efectos decisivos.

La Comisión Ejecutiva del Partido—por nuestra mediación—dirigió un extenso, enérgico y razonado documento a los diversos grupos que actuaban en México, por el que se ordenaba de un modo terminante y sin espacio para réplica que en un plazo de veinte días debían: primero, desaparecer las llamadas Ejecutivas que allí actuasen; segundo, disolver los distintos grupos existentes; tercero, reunirse en una sola asamblea y constituir una sola Agrupación con su órgano directivo para el exilio; cuarto, anunciando que quienes no acaten estas resoluciones quedarían automáticamente separados del Partido, sean quienes fueren, incluidos los diputados.

El citado documento produjo en México el efecto que es de suponer por lo enérgico de la expresión y por la rotundidez del mandato, pero la inmensa mayoría de los socialistas se apresuraron a darle cumplimiento. En efecto, inmediatamente quedó disuelta la Comisión Ejecutiva llamada Otero, Albar, Prieto; disuelto el Círculo Pablo Iglesias, al que estaban afiliados la inmensa mayoría de los socialistas españoles en México y convocada una asamblea a la que podían y debían acudir todos los socialistas sin distinción.

La asamblea se ha celebrado, se ha constituído la Agrupación única de México D. F., ha elegido su directiva y, de acuerdo con las Agrupaciones existentes en otros departamentos de los EE.. UU. de México va a elegir la Ejecutiva para América, dando con todo ello un magnífico ejemplo de acatamiento a la verdadera disciplina interna del Partido y, de hecho, quedando así restablecida por completo.

Al grupo parlamentario se han reincorporado también algunos de los diputados que de él se habían separado.

Es posible—aun no tenemos detalles precisos—que haya algunos, muy pocos, individuos que se hayan rebelado contra el mandato. Cualesquiera que sean sus nombres y su número, no rectifica la afirmación de que la unidad y disciplina interna han quedado restablecidas. La resolución de la Ejecutiva de España es clara y tajante: «Los que no acaten el mandato quedan excluídos del Partido», y, en consecuencia, los que están fuera del Partido podrán constituir otro grupo, otro partido, lo que les dé la gana, pues cada ciudadano es libre de situarse como bien le parezca, pero será siempre una cosa extraña al Partido, a su organización y a su disciplina interna.

Carinoso saludo de los companeros de Marruecos para «EL SOCIALISTA»

Durante la celebración de su Congreso, los compañeros de la zona del Marruecos occidental han tenido un sincero y emocionado recuerdo para nuestro semanario, que insertamos en nuestras columnas para corresponder con la misma sentida emoción a su gesto fraternal:

El segundo Congreso Departamental del Partido Socialista Obrero Español (Zona de Marruecos Occidental) a EL SOCIALISTA, órgano de la Federación del Partido Socialista Obrero Español en Francia y su Imperio, Toulouse:

Las Agrupaciones Socialistas de la Departamental de Marruecos Occidental, reunidas en Congreso, saludan a nuestro SOCIALISTA de Francia con toda emoción, al ver en él reflejadas las esencias de nuestro diario de Madrid.

Su concepción viril, su justeza de los problemas internacionales, su defensa por los principios democráticos de España es aliento y orgullo para todos los socialistas.

Casablanca, 5 de agosto de 1945.—El presidente del Congreso, *Pedro García Rodríguez;* un secretario del Congreso.

Represion...

«Podéis imaginaros cuanto queráis a este respecto. Asusta pensar en el balance que en su día se haga. No hay imaginación posible para lo ocurrido. Siguen llenas las cárceles y se continúan las ejecuciones en masa. A los detenidos se les maltrata horriblemente, y en la Dirección General de Seguridad se aplica, entre otros medios de tormento, una mascarilla que dificultando hasta el límite la respiración ocasiona un estado de inconsciencia que les permite arrancar todas las declaraciones que les interesa. Persecuciones, cacheos y registros, a todas horas. En ausencia de los perseguidos, se llevan, como rehenes, a los familiares, sin mirar circunstancias de edad ni sexo. Es un Estado-policía. Será terrible el día que se haga relación de lo ocurrido en la zona republicana desde 1939, y desde 1936 en la zona dominada por el fascismo. ¡Horrible!»

(De un informe que nuestros compañeros de España nos enviaron a fines de junio.)

ENTRE LOBOS ANDA EL JUEGO

El Infante D. Juan que quiso servir a Franco victorioso, quiere servirse de FRANCO VENCIDO

El Sr. Mateu, calificado representante de Franco, ha visitado en su residencia de Lausana al Infante D. Juan, para someter a su conocimiento las condiciones en que el generalísimo estaría dispuesto a propiciar el restablecimiento de la monarquía en España. Las citadas condiciones establecen: primero, garantías que el nuevo monarca podría ofrecer para la seguridad personal del «caudillo»; segundo, definición de la misión que dentro del nuevo régimen debería asignarse al general Franco; tercero, amnistía para los delitos cometidos con ocasión de la guerra civil; cuarto, posibilidad de que regresen a España cuantos españoles sean considerados no peligrosos para el orden público.

El infante D. Juan ha contestado con una contrapropuesta concebida en los siguientes términos:

Abandono inmediato del poder por parte del general Franco.

Constitución de un Gabinete militar integrado por generales que no hayan participado en las responsabilidades de la represión en la guerra civil.

Liquidación de la represión contra los elementos republicanos y amplia libertad para que puedan regresar a España los españoles refugiados en el extranjero.

Convocatoria en un plazo máximo de tres meses de elecciones generales, precedidas de un plebiscito mediante el cual el pueblo español pueda elegir libremente el régimen político de su preferencia.

* *

Las condiciones propuestas por el «caudillo» están únicamente inspiradas por la obsesionante preocupación de salvar personalmente la vida. Las negociaciones adquieren así un carácter de especulación y de chantage sin gloria ni grandeza como corresponde a la catadura moral del jefe de la sublevación de 1936.

Al pretendiente no lo ha parecido muy oportuno incluir entre las condiciones de su contrapropuesta nada que haga referencia a las garantías que puedan ofrecerse para la seguridad personal de «su respetado general», a cuyo servicio presentará su espada hace pocos meses, sobre todo teniendo en cuenta que tal promesa pudiera enajenarle el descontento de posibles incautos en «vísperas» del famoso plebiscito.

Los conciliábulos monárquicos de estos días no significan sino que los republicanos españoles hemos acertado al elegir nuestro camino, poniendo en peligro la realización de los rosados sueños de la reacción española, al crear con el Gobierno republicano recién constituído en Méjico, el instrumento legítimo para negociar el restablecimiento puro y simple de la legalidad republicana.

¿Plebiscito? Las últimas elecciones del año 36, contra cuyo resultado indiscutiblemente legítimo, se levantaron los generales felones.

¿Ratificación de aquel plebiscito? Tres años de lucha y un millón y medio de muertos inmolados sin conseguir, después de nueve años de represión implacable, someter a los republicanos españoles, a quienes aun en estos días son incapaces de imponer silencio los piquetes de ejecución... Y por último, la emigración española refugiada en Francia, cuyos comicios impresionantes gritan ante el mundo la verdad irrefutable de que para que Franco gobierne secuestrando la República, ha sido preciso el espectáculo de la emigración más impresionante que ha conocido la Historia, del que dejaran testimonio imborrable los mitines celebrados en Marsella, Perpignan, Burdeos, París, Toulouse y tantas otras ciudades donde inmensas concentraciones de republicanos españoles, asistieron a los mitines conmemorativos del 18 de julio para hacer ratificación de su profesión de fe republicana.

No somos enemigos de las elecciones porque fuimos siempre partidarios de la democracia. No nos aventuramos, sin embargo, a la farsa de sustituir a Franco por un Directorio militar que organice una mascarada a la manera de Primo de Rivera.

La fuerza bruta apoyada en el extranjero usurpó el poder a quien lo ostentaba legítimamente. La justicia, la razón y la lógica exigen en España el restablecimiento del régimen existente en 1936, en el momento de la sublevación.

Cuando los hombres de la República se hayan hecho cargo del poder público, la opinión del país será consultada, pero con las garantías de que nadie podrá escamotearnos el verdadero resultado de la consulta que toda conciencia honrada tiene por descontado. Entonces habrá llegado la oportunidad de demostrar si el pueblo español quiere la monarquía o la República. Pueden nuestros adversarios inspirarse en el ejemplo ofrecido por la coalición republicana en aquellas memorables elecciones municipales del 14 de abril de 1931, convertidas en plebiscito por la voluntad soberana del pueblo español.

Declaraciones del Sr. Giral y de Fernando de los Rios

Nueva York, 4 (10 n.)—El presidente del Consejo de Ministros, señor Giral, ha manifestado que había recibido varias adhesiones, entre ellas un cablegrama de Toulouse, enviado por la Agrupación Militar, en el que se ponen a las órdenes del Gobierno de la República Española.

Dicho cable, que va firmado por el coronel Luis Fuentes y el secretario Delmás Blasco, añade que cuentan con diez mil hombres entre jefes, oficiales, suboficiales y clases de los Cuerpos uniformados.

Ha agregado también el señor Giral que ochocientos miembros de la Junta Militar residentes en Méjico, y que acaba de disolverse, se ponen a las órdenes del Gobierno. Firman el escrito los generales don Patricio Azcárate, el señor Cisneros, el comandante de Marina don Luis Urbieta y el general Miaja.

* *

Nueva York, 4.—El ministro de Estado del Gobierno de la República, Fernando de los Ríos, ha enviado una nota a las Naciones Unidas dándoles cuenta de la formación de dicho Gobierno, esperando una solución favorable.

Fernando de los Ríos espera también que en breve será reconocido el Gobierno de la República Española por el Gobierno de Guatemala, como lo ha hecho ya Méjico.

Los E. E. U. U. desaprueban los regimenes de Espana y Argentina

Wáshington. — En los círculos políticos americanos no se estima imposible que durante el próximo mes de septiembre sobrevengan trascendentales cambios políticos en la Argentina y en España.

El Presidente Truman y el secretario de Estado, Mr. James F. Byrnes, practican una política de formal desaprobación con respecto a los actuales regímenes de ambos países, últimos supervivientes entre los que simpatizaron o se asemejaron a los fascistas y a los nazis.

El nombramiento de Mr. Braden para el cargo de subsecretario de Estado encargado de los problemas relacionados con la América latina indica que se va a adoptar una más firme política con respecto de la Argentina. Mr. Braden ha trabajado siempre abiertamente, si bien lo ha hecho a través de procedimientos estrictamente diplomáticos, contra el Gobierno del general Farrell.

El problema de la Argentina presenta muchos puntos comunes con el de España.

Ciertas personalidades oficiales creen que, aunque los pueblos de los citados países no lleguen a sublevarse contra sus actuales Gobiernos, los Gabinetes de las grandes potencias se dedirán a interponer su influencia para reemplazar los regímenes de Franco y de Farrell por otros más en armonía con las corrientes del día. (AEP).

Amenaza permanente contra Franco

París. — En un artículo de fecha 30 de agosto, el periódico parisién «Combat» estima se considera el nuevo Gobierno republicano por parte de los medios conservadores españoles como un motivo más para ultimar las gestiones emprendidas con vistas a la restauración monárquica o a la constitución de un Consejo de Regencia.

Se supone que los medios conservadores tratarán en breve plazo de anteponer una solución de esta índole a un posible reconocimiento del Gabinete Giral por los Aliados, puesto que «el Gobierno emigrado- que no está todavía reconocido pero que puede serlo, constituye una amenaza permanente al régimen de Franco entre las manos potentes de los Aliados».

En todos los medios madrileños—agrega el periódico—se estima que la posible influencia del Gobierno emigrado depende, en primer término, de sus posibilidades de ampliación con objeto de llegar a ser un verdadero Gobierno de coalición integrado por representantes de todos los partidos de la emigración. (AEP).

POSICIONES CLARAS

A juzgar por las resoluciones adoptadas en la Asamblea de Grupos departamentales de la Unión General de Trabajadores, no dudamos en calificar de trascendental esta magnífica reunión que congregó en la Bolsa del Trabajo de Toulouse a los representantes de 60 grupos. En ella se confirmó, una vez más, no ya el prestigio de nuestra organizacin sindical ,que ha sabido imponerse a través de su dilatada y limpia historia, sino además el ferviente entusiasmo y la apasionada fe de los ugetistas en los destinos de la clase trabajadora, a cuya emancipación la Unión General de Trabajadores ha dedicado desde siempre, lo mejor de sus esfuerzos.

Los problemas que la Asamblea abordó fueron discutidos con toda serenidad y amplitud. Con un claro y auténtico sentido de la responsabilidad y sobre todo, con una lealtad que es la característica que con mayor solidez nos tiene estrechamente vinculados a la Unión General de Trabajadores, en la que toda demagogia está ausente y el principio de la democracia interna funciona con rigurosa regularidad. La eficacia de este método, se revela en un doble incremento, de efectivos y de influencia sobre la clase obrera, cuyos intereses y reivindicaciones los sabe defendidos con un vigor incomparable por nuestra Unión General.

De esos problemas, dos han ocupado preferentemente la atención de los congresistas. Uno, el de las relaciones que deben ser mantenidas con la Confederación Nacional del Trabajo. El segundo, la intensificación de los esfuerzos encaminados a restablecer en España su régimen legal de libertad y de justicia. Por lo que al primero se refiere, en la infinidad de proposiciones presentadas por los delegados, palpitaba el común interés de llegar a un terreno de concreciones sobre la base de una acción común entre las dos centrales sindicales, criterio que la Comisión Ejecutiva de la Unión ha revalorizado a través de todos sus actos y que plasmó en el programa de reivindicaciones que para su examen y estudio tiene presentado a la Confederación Nacional del Trabajo, programa—y esto acusa el alto sentido de responsabilidad de los congresistas—que no entrará en pleno vigor, en tanto no sea confirmdao y ratificado por un Congreso de la Unión General en España. La resolución sobre este particular ,publicada en nuestro número anterior, contiene, expresado con una nitidez absoluta, el pensamiento íntegro de la Unión General de Trabajadores, sin limitaciones ni reservas, reflejando la excelente disposición de nuestra sindical por mantener y reavivar el contacto con los compañeros confederales, propiciando una compenetración y coincidencias de toda suerte en la apreciación de los problemas que nos son comunes y sobre cuya realización hacemos descansar las más claras perspectivas unitarias.

En el examen del problema español, la Asamblea ha sabido apreciar el formidable esfuerzo realizado por la Comisión Ejecutiva de la Unión para aportar a nuestros compañeros de España la seguridad de una liberación próxima. Este esfuerzo ha podido ser percibido ya por la propia organización de España, que al saberse asistida por sus hermanos de exilio, marca con su tenaz resistencia al franco falangismo el camino firme y seguro que ha de conducir al pueblo español hacia su libertad e independencia, lo que los delegados han considerado como el mejor de los estímulos para intensificar al máximo el rendimiento de la U. G. T. en Francia. Esfuerzo que debe culminar en la necesidad de que el Gobierno provisional de la República se vuelque íntegramente en favor de la acción resistente que se lleva a cabo en nuestro país con un heroísmo sin igual. La Asamblea ha declarado en términos contundentes que esa labor del Gobierno encontrará el apoyo decidido y unánime de la Unión General de Trabajadores.

Y como feliz conclusión a sus fecundas deliberaciones, los representantes de los Grupos departamentales han proclamado, ratificando la doctrina tradicional, que la Unión General de Trabajadores se considera representada políticamente por el Partido Socialista Obrero Español, con el cual se siente plena y totalmente identificada.

CONFERENCIA de informacion de Rodolfo Llopis en TOULOUSE

Aprovechando la oportunidad ofrecida por el desplazamiento a Toulouse de numerosos compañeros de las Federaciones Departamentales de nuestro Partido, con el fin de asistir a las sesiones de la Asamblea de Grupos Departamentales de la U.G.T. en Francia, recientemente celebrada, la Comisión Ejecutiva del P.S.O.E. en Francia organizó una conferencia de información a cargo de nuestro secretario general.

Ante una nutrida asistencia, el compañero Rodolfo Llopis expuso a lo largo de su magnífica intervención los aspectos fundamentales de la actualidad política, e informó con todo detalle de cuantos problemas apasionan a nuestrs militantes.

Dió cuenta de las entrevistas celebradas en París con la delegación del Partido Laborista, afirmando la falta de fundamento de la actitud de algunos compañeros a quienes defraudaron en sus esperanzas las recientes declaraciones del compañero Bevin en relación con el problema español, toda vez que el interés de España exige la adopción de actitudes que garanticen efectivamente la absoluta independencia del pueblo español para determinar libremente la solución de sus problemas sin que esta actitud pueda interpretarse de manera alguna en el sentido de que los socialistas ingleses dejen incumplido el compromiso de honor contraído para con los republicanos españoles en su campaña electoral y ratificado en recientes declaraciones del mayor Attlee y del propio Laski.

Hablando de la tramitación de la crisis expuso las razones que decidieron a la Comisión Ejecutiva a evacuar consulta en el sentido de aconsejar la formación de un Gobierno con amplia participación socialista, integrado además, por todos los partidos y organizaciones que defendieron la República contra la agresión franquista de 1936, señalando la circunstancia de que la realidad ha demostrado la torpe especulación que venía haciéndose por determinados sectores que achacaban a la desunión de los republicanos españoles la no solución de los problemas políticos de la emigración. «Hay Gobierno—afirmó—sin que para llegar a su formación haya sido preciso sacrificar los puntos de vista de cada uno de los sectores políticos, dando origen al confuso conglomerado de fuerzas preconizado por los interesados en especular con las dificultades de la situación».

El compañero Llopis comentó el feliz resultado de las gestiones llevadas a cabo por la Comisión Ejecutiva de acuerdo con los compañeros de España y que han culminado en la fusión de los diferentes grupos socialistas existentes en Méjico, fortaleciendo con ello la disciplina de nuestro Partido. El primer resultado de este hecho se ha reflejado ya en la recuperacin de la autoridad y prestigio que siempre tuvo nuestra minoría parlamentaria y que ha contribuído eficazmente a la solución del problema político español en la reciente reunión de las Cortes.

«Con esta actitud—continuó el compañero Llopis—no hemos hecho sino seguir la línea de conducta que nos habíamos trazado en el Congreso de Toulouse, liquidando viejas querellas y superando diferencias pasadas en aras de la unidad interna de nuestro Partido, unidad interna realizada en torno al heroísmo de los socialistas que en España siguen manteniendo viva la llama de las gloriosas tradiciones de nuestro Partido y en quienes unos y otros hemos reconocido la auténtica dirección del P.S.O.E., del cual sólo somos una mínima fracción los socialistas emigrados con motivo de la guerra civil.»

Nuestro secretario general, con la discreción que el tema exigía, expuso la formidable labor realizada por nuestros compañeros de España en la lucha clandestina contra Franco y Falange, situando el nombre de nuestro Partido a la cabeza de las organizaciones antifascistas, afirmando que en esta tarea procura la C.E. asistirles con cuantos medios están a su alcance.

En favor de los companeros presos y deportados

La guerra ha castigado muy duramente a la emigración española, a hombres nuestros que fueron encuadrados a la fuerza en Compañías de Trabajadores Extranjeros y sometidos a una labor durísima en diversas poblaciones de Francia, para después recibir como recompensa, al ser liberado el territorio francés por los ejércitos aliados, el considerarles como prisioneros, tratarles como tales y ser trasladados a los campos de concentración.

Las Comisiones Ejecutivas del Partido y de la Unión General de Trabajadores han realizado infinidad de gestiones en favor de estos camaradas, que han tenido como resultado la liberación de algunos centenares de compatriotas nuestros.

Hoy podemos decir a nuestros compañeros que los trabajos efectuados para conseguir la liberación de los que aún se encuentran en los campos de Inglaterra marchan por buen camino, y que confiamos en la pronta y satisfactoria resolución de este problema.

Según nota que hemos recibido de Londres, hay en un determinado campo **115 compañeros** de la U.G.T., 81 de la C.N.T., 7 de Izquierda Republicana, 1 de Unión Republicana, 4 de la J.S.U., 3 de Esquerra Republicana Catalana, un militar y un combatiente. Nos falta la filiación de otros 80 que se encuentran en otros campos de Inglaterra, y en favor de los cuales seguimos también nuestras gestiones, de cuyo resultado informaremos públicamente, a nuestros camaradas.

Siguen las "combinas"

Para su publicación, hemos recibido la carta que a continuación transcribimos:

«Compañero director:

Teniendo conocimiento de que en uno de los números del semanario «Unión», órgano de «Francia-España», en el mes de marzo apareció la siguiente llamada:

«Tous les fonctionnaires de Justice de la République Espagnole en France sont priés de donner leur adresse a MM. Balsells, Oliván, Melero, Bureaux du Comité National France-Espagne, Chambre de Commerce, Toulouse.

Ces messieurs ayant constitué une Commission interimaire de regroupement des fonctionnaires de Justice, désireraient connaître les adresses de leurs collègues.»

He de manifestar públicamente que en ningún momento he dado mi adhesión para que se constituyese dicha Comisión, y que se ha utilizado mi nombre sin autorización mía, habiendo hecho la correspondiente protesta a dicho organismo.

Agradeciendo se sirva insertar esta nota en su periódico, queda de V. afmo. — *Oliván, Gregorio.*»

Las actividades de los companeros de Bélgica

En la Casa del Pueblo de Bruselas se han reunido los representantes de las Secciones del Partido y de la U.G.T. de Amberes, Gante, Charleroi, Lieja, Ypres y Bruselas, así como los de las Secciones Móviles, con objeto de constituir definitivamente las Federaciones departamentales de Bélgica.

En la reunión fueron tratados, entre otros asuntos, la gestión de los compañeros de Bruselas, la discusión y aprobación del reglamento de orden interior y elección de Comités departamentales.

En la reunión celebrada por los delegados de las Secciones del Partido se nombraron los siguientes cargos: Presidente, Luis Uría; secretario, Juan Nicolau; tesorero, Eloy Nogales, y vocales, José Barbero y Luis Lámbarri.

En la reunión de la U. G. T. fueron designados: Eloy Nogales, presidente; Francisco Zaragoza, secretario; Juan Callejón, tesorero, y Pepita Ruiz y Luis Uría, vocales.

Para las provincias fueron designados los siguientes delegados: Daniel Fernández, Lieja; Faustino Abad, Chatelineaux; Luciano Jiménez, Amberes; Gregorio Fernández, Gante; Fermín Fermín Menéndez, Ypres.

Antón Rodríguez y Emilio Borrás fueron designados para los Grupos Móviles.

Relato de un deportado

Pàginas de la tragedia contemporànea

Cuando en el mes de enero, por no haber hornos crematorios en Targes, nos recogieron a todos los débiles, viejos y enfermos para llevarnos de nuevo a Neuengamme, nos despojaron antes de todo lo que había de utilizable en nuestros vestidos, sustituyéndolo por miserables andrajos. Yo me vi «agraciado» con una camisa de mujer, cuya procedencia ignoro, la cual, muy larga de hombreras, si bien me dejaba el pecho descubierto, en compensación me abrigaba los muslos, supliendo la falta de calzoncillos. Calcetines, nunca los tuvimos, y el calzado lo componían unas simples suelas de madera, mal adaptadas al pie por una cinta, y que la mayoría perdimos a los primeros pasos, lo que nos obligó a continuar descalzos a pesar de la nieve.

Aquel día, todos nuestros jefes que nos acompañaron al tren dejaban ver en sus innobles rostros algo como un gesto de conmiseración, que queriendo ser piadoso producía efectos contrarios, ya que nos indicaba claramente nuestro destino. Nadie estaba preocupado: el ruego antes que aquella vida.

Llegados a Neuengamme, fuimos instalados en los famosos «blocks» de reposo, donde todas las semanas pasábamos ante un médico de la Gestapo, que clasificaba los hombres en tres categorías: los que habían reparado un poco sus fuerzas, que eran enviados de nuevo a trabajar; los que, por el contrario, estaban tan debiles que hacían perder toda esperanza de rendimiento, en cuya carta escribía «apto para trabajos fáciles», y de los cuales no se volvía a saber más; y por último los que, sin haber ganado considerablemente, todavía éramos susceptibles de «meternos un poco de estopa y sacarnos de nuevo a los medios», que quedábamos en el block, pero ¡cómo quedamos! La alimentación, ya escasa, había sido considerablemente reducida, pero en cambio los golpes y castigos aumentados más considerablemente aún. Las distribuciones se hacían de una forma arbitraria e injusta, lo que ocasionaba entre nosotros disputas que a veces acababan en peleas, ridículas peleas sostenidas con débiles manotazos y gritos histéricos.

Todas las mañanas, no importaba la temperatura, éramos obligados a hacer gimnasia en la explanada, y aquellos despojos humanos, con sus ridículas flexiones, faltas de ritmo y energía, provocaban la hilaridad de los SS. y a veces sus familias que contemplaban el espectáculo orgullosos de la organización nazi.

Pero todas estas cosas no eran suficientes; la mentalidad alemana, harta de ellas, buscaba diversiones más interesantes, más trágicas.

Menudeaban los castigos elevados al grado de suplicios.

Un día, cierto Kapo, que en sus tiempos había sido boxeador, quiso hacer una exhibición ante sus compinches y entre grandes carcajadas, mató a puñetazos a un desgraciado que había intentado coger sopa dos veces.

En un komando descargábamos ladrillos de las barcazas por una tabla de unos cuarenta centímetros de ancha y cuando el Kapo quería divertirse, con un pretexto u otro, movía la tabla haciendo caer al agua un infeliz que si no sabía nadar se ahogaba sin que nadie le tendiese la mano, y si por el contrario, trataba de salvar su vida nadando, inútil esfuerzo: el centinela, haciendo creer que era una evasión, tiraba sobre él, celebrando con gran algazara la buena puntería que, logrando herirle levemente, hacía más horrible la agonía del desgraciado, pero alargaba la diversión de aquellos monstruos.

Un caso que pone de relieve a qué extremo de sadismo llegaban estos hombres es el siguiente: un recluso, creo que un belga, miserable armazón de huesos, lleno de heridas y parásitos, harto de vivir, hirguiéndose en supremo esfuerzo y en un gesto de magnífica arrogancia, escupió en la innoble figura de un SS. Este, rojo de cólera, sacó su pistola para cumplir sin dilación el fatal castigo, pero deteniéndose ante la estupefacción de todos, dijo con cínica sonrisa: «Ferstehen-sie?»

Todos comprendimos el repugnante gesto. ¿No puedes soportar tu mísera vida y buscas una muerte rápida y segura? Error el tuyo: vive y sufre, que para eso estás en nuestras manos; muere, sí, pero lentamente, como mata la Gestapo, cuando no tiene prisa.

Por último los primeros cañonazos sonaron en nuestros oídos como alegres cohetes en víspera de fiesta. La vida, triste paradoja, volvía a nosotros con aquellos cañones.

Pero los SS debían cumplir sus consignas hasta los últimos momentos; una rápida revista no médica sino hecha por un oficial cualquiera, determinó la salida inmediata de todos los que materialmente podíamos tenernos de pie.

Un enigma se nos descubrió entonces; los reclusos alemanes fueron vestidos en civil y armados por los SS. Caminamos a pie y sin comer toda la noche y parte del día siguiente. Yo, al conocer que había que recorrer 80 kilómetros hasta llegar a otro campo y observar que entre los SS. la moral había desaparecido y los perros también, aproveché la obscuridad de la noche siguiente para saltar a un bosque bastante espeso y tirarme al suelo envuelto en la manta. Mis guardianes, creyendo que había corrido, lo que hubiera sido una locura en mi estado, tiraron a lo lejos unos cuantos tiros y ráfagas de «mitraillete» que naturalmente no podían tocarme.

Los últimos esfuerzos y emociones me hicieron caer extenuado hasta el día siguiente que un oficial de artillería me despertó preguntándome por que estaba allí. Mi improvisada historia, no pareció convencerle, pero sonriendo en buen muchacho (en aquellos momentos, todos eran ya buenos muchachos) me recomendó que me cambiase inmediatamente de ropa si no quería que la Gestapo me fusilase y hasta me indicó cariñoso el sitio donde podía hacerlo y comer abundantemente. Más tarde, los inevitables desórdenes gastronómicos, seguidos de un intempestivo baño con que logré separarme de mis cariñosos «amigos», me hicieron caer gravemente enfermo. Falto de medicamentos, y sin más cuidado que los de una mujer alemana, probadamente antifascista, que me recogió moribundo y me cuidó con gestos de madre, luché por última vez con la muerte hasta que al cabo de dos meses de completa incomunicación me encontré en condiciones de recorrer a pie los kilómetros que me separaban de la zona americana y ser transportado a Francia. A mi paso por Bélgica y Francia, me ví agradablemente impresionado por el sincero cariño con que me acogieron unos y otros.

Unico deportado político en el convoy compuesto de franceses, belgas y españoles, fuí en todas partes «l'enfant gâté» y como niño mimado lloré una vez más, pero esta vez de agradecimiento hacia estos dos pueblos a los que siempre estaré dispuesto a devolver su fraternal acogida.

Carlos Puerta

Suscripcion Pro-Espana

	Francos
SUMA ANTERIOR	398.522
POYSSI	2.500
DEPARTAMENTAL DEL CANTAL	12.135
ROYAL (P. D.)	1.150
VIMONTIERS (Orne)	2.950
VERT LE GRAND (S. et O.)	500
DEPARTAMENTAL PYR. ORIENTALES	24.000
PAU	6.780
PARIS	5.372
CAGNY (Calvados)	6.850
ALÉS (Gard)	1.350
CHERBURG	8.500
NANTES	30.000
MELUN	2.260
POITIERS (VIENNE, Departamental)	5.000
ALGERIE	190.000
MAROC FRANÇAIS	170.765
CARCASONNE	20.786,20
U. G. T. (AUDE)	5.580
TREBES	2.020
ALAIRAC	1.750
TOTAL	899.770,20

CRONICA INTERNACIONAL

«Rendición sin condiciones», ésta fué la respuesta de los aliados a las fuerzas fascistas de Europa y de Asia. En efecto, el Japón, último combatiente fascista oficial, ha tenido que suscribir el día 2 de septiembre de 1945, el acta de capitulación total de sus fuerzas armadas. Queremos llamar la atención de nuestros lectores sobre el primer punto de dicho instrumento, en el que se hace mención del emperador del Japón como aceptante de las condiciones comprendidas en la declaración de Potsdam. En las sucesivas cláusulas se trata de modalidades de aplicación del acta de capitulación, en las que se hace mención del gran cuartel general y del Gobiern nipones.

Es curioso observar cómo han terminado cada uno de los países bases del «Eje». El hundimiento de Italia y el de Alemania no se ha repetido con el Japón. Sólo la aparición de un nuevo instrumento de guerra paralizó la acción de las fuerzas japonesas. A nuestro juicio, el Japón aprovecha la circunstancia especial de ser el último gran superviviente del «Eje» y el estado general del mundo para salvar todo lo posible. En el fondo, sólo se considera «vencido provisionalmente» no siendo aventurado pensar que espere algún día disponer de medios guerreros ultra-atómicos para dar la réplica a los Aliados. Esta es la atmósfera japonesa hoy día. Celebraríamos que los Aliados supiesen practicar una política sobre el Japón que condujese dicho país a una regeneración total, mas no se nos ocultan las grandes dificultades y las influencias de todo orden que juegan en el fondo de este problema.

El tratado chino-soviético del 14 de agosto de 1945 es de gran trascendencia político-económica. No es éste el momento para adelantar opiniones sobre el citado tratado. En primer lugar asegura una extensión de influencia rusa hacia el extremo oriente. La amenaza de guerra civil que pesaba sobre la China parece disiparse en virtud de la actitud de las fuerzas armadas comunistas chinas ante la posición adoptada por la U.R.S.S. La reaparición súbita de dichas fuerzas comunistas—en la Prensa europea—hizo prever una acción rusa. Esta acción no se hizo esperar.

La U.R.S.S. reconoce la soberanía china en Manchuria, renuncia a toda reivindicación sobre Mongolia interior y el Turkestán chino y ofrece un apoyo incondicional al Gobierno de Chang-Kai-Chek. La unidad territorial de China parece asegurada y los peligros de guerra civil descartados por la «entente» entre el jefe oficial del Estado chino, cuyas conversaciones parecen encontrarse en un estado muy avanzado.

La U.R.S.S. se ha adelantado, una vez más, a los EE. UU. y a Inglaterra en Extremo Oriente. Ha conseguido, de momento, situarse en muy buenas condiciones. No tardaremos en observar la reacción de la diplomacia anglo-sajona ante tal estado de cosas, máxime, dada la configuración de dicho Continente y los grandes intereses que Inglaterra y los EE. UU. tienen allí, acrecentados por sus ambiciones económico-políticas ya expresadas en distintas ocasiones de manera más o menos velada.

Hasta hoy, empleándose a fondo en derribar al coloso japonés, han ido preparando el terreno para esta nueva fase de su acción. Vencido el Japón se iniciará este juego diplomático cuyas consecuencias para la paz del mundo son de primordial importancia.

Terminada la guerra, Europa y Asia, especialmente, no están más que en la antesala de la paz.

D.

Una idea de justicia: LA ESCUELA UNICA

Lentamente la idea de la reinstauración de la República se abre paso. El régimen de democracia republicana que el pueblo español desea darse colocará a nuestros hombres ante la honda responsabilidad de dar solución a una serie de problemas enjundiosos, en el que no cabe duda que el papel más importante estará reservado a los de raíz y tipo económico.

Pero, parejo a éstos, hay otros de contextura moral que no podrán ser relegados a plano secundario. Entre ellos ocupa lugar bien preeminente el cultural y pedagógico.

El aporte negativo de la cultura española al acervo de la civilización y del progreso en estos dos lustros de ignominia, habrá necesidad de salvarlo con instituciones y sistemas que nos permitan a marchas forzadas incorporarnos al nivel de los pueblos que marcan la pauta de una superior cultura. Una dejación a este respecto sería enterrar en el polvo de la Historia una traición y una cumbre de la que aun hoy podemos enorgullecernos.

Ello se conseguirá con la escuela única; con ese sistema de enseñanza que comenza en las clases de párvulos, si se quiere en las escuelas maternales, para llegar en escala ascendente a la Universidad y a las Escuelas especiales.

La gratuidad será la base del sistema.

Nada de becas. Nada de bolsas a los más dotados. Este medio de selección lleva en sí un marchamo de caridad y de gracia, que pugna con la propia idea de justicia que la escuela única significa.

Esta modalidad de escuela no es el rulo compresor que busca la media cultural de los hombres como predican a diario sus detractores, sino todo lo contrario. Descubrirá los superdotados donde los haya y, tomándoles bajo su tutela, los encarrilará por la disciplina más afín a sus disposiciones.

Lo que no será posible con la escuela única es esa tupida red de academias y escuelas preparatorias que mercantilicen el servicio de la cultura dando con ellas patente de acceso a las Universidades y Escuelas especiales a los privilegiados del dinero, por ser solamente éstos los que pueden permitirse el lujo de sufragar año tras año una preparación-base para ingresar en cualquier establecimiento docente de la enseñanza oficial.

Tendrá que ser la inteligencia y disposición de cada cual, nunca el dinero, la gráfica que determine la profesión u oficio a elegir.

El hijo del asalariado se ve forzado a abandonar bien pronto la escuela primaria para aportar al hogar un suplemento de jornal. Muchos hogares castellanos y extremeños no podrían subsistir si no fuera por el aporte de los hijos a su miserable economía doméstica. En estas condiciones de vida, el hijo del obrero—muchos con lúcida inteligencia—se ve imposibilitado para emanciparse culturalmente; y aun así, vemos en nuestras filas verdaderos autodidactos, hombres de superior cultura que han salido de las capas más humildes de la sociedad.

Y huelga el decir que siempre dentro del marco de la escuela única la enseñanza primaria ocupará el primer plano. Ella será la base del sistema. Se proscribirá de los establecimientos docentes que el fundamento de la enseñanza sean los sentidos del oído y de la vista. La memoria deberá ser sustituída por el raciocinio. En una palabra, la escuela clásica del «ver» y del «oír» se sustituirá por la escuela del «hacer»; en suma, por la escuela activa.

El desenvolvimiento y puesta en marcha de la escuela única tendrá mucho de sacerdocio, y no podrá ser entregada a tantos y tantos elementos sacristanescos como en tiempo de la República se cobijaban en el Magisterio primario. Además de la depuración que en las filas del personal docente haga en su día el régimen, habrá necesidad de reclutar maestros y profesores que de verdad sientan esta idea de justicia.

Jesus Blas

Notas de Administracion y Tesoreria

Se ruega a los secretarios de todas las Secciones del P.S.O.E. envíen, a la mayor brevedad posible, al tesorero de la Comisión Ejecutiva, compañero Manuel Palacios—69, rue du Taur, Toulouse (Haute Garonne)—, el nombre y dirección de los tesoreros de las respectivas Secciones y el número de afiliados que tienen en la actualidad.

Indicar también si las cotizaciones las hacen a las Departamentales o directamente a esta Comisión Ejecutiva.—

* *

Se ruega a nuestros corresponsales envíen sus liquidaciones cada dos números, remitiendo su importe por giro postal a nombre del administrador, compañero Manuel Palacios—69, rue du Taur, Toulouse (Haute Garonne)—, poniendo al dorso del talón de giro el concepto de la cantidad que se envía.

Para la buena marcha de esta Administración, es necesario y urgente que se pongan al corriente en los pagos los corresponsales que tengan más de dos números pendientes de liquidación.—

¿Mujeres? Si, ¡mujeres!

Por Adela Gregor

En los días, quizá breves, que preceden a nuestro regreso a España, pasan al primer plano de la actualidad y se agudizan ciertos problemas que, en el exilio, con sus inquietudes y sinsabores, y mientras la libertad de expresión y de reunión estuvieron vedadas, habían quedado arrinconados en la trastienda de nuestra conciencia.

Se aproxima el momento de nuestra reintegración a la vida normal en el seno de nuestra Patria, donde podremos disfrutar de nuestros derechos y aceptar todos los deberes que la situación nos imponga. Vamos a vivir, dentro de poco, horas de emoción única, pero también días, meses y tal vez años de duras pruebas, de trabajo, de sacrificios, en los que cada uno habrá de dar lo mejor de sí mismo, sin la esperanza de recibir a cambio nada para él.

En estas horas en que los españoles están velando las armas, antes de emprender una de las más grandes conquistas de la historia: la de la libertad, de la justicia, de la prosperidad, de la **dignidad de la Patria, conviene que** nosotras, las mujeres, meditemos también en la parte que ha de incumbirnos de las pruebas que allí nos esperan.

Y al llegar a este punto nos asaltan con más insistencia las dudas que, desde hace algún tiempo, han hecho brotar en nuestro ánimo ciertas actitudes que parecen inspiradas por un recelo anacrónico contra la mujer. No porque creamos que el criterio de unos cuantos individuos, ignorantes de la evolución ideológica experimentada en los últimos treinta años, pueda influir en el curso de los acontecimientos — de sobra sabemos que aquellos que no se acomodan al ritmo del progreso, son arrollados por éste —, sino por lo desagradable que resulta comprobar que sea en cerebros considerados como revolucionarios donde germine el antagonismo del llamado sexo fuerte. Si estuviéramos seguras de que sólo es una manifestación esporádica en algunos afectados de anquilosis mental, nos limitaríamos a compadecerlos; pero si ello fuera síntoma de una dolencia más extendida de lo que pudiera creerse, nuestro deber como mujeres y socialistas es denunciar el mal desde este mismo punto e imponer una rigurosa profilaxis.

Por si se tratara de sordos o ciegos voluntarios, habrá que hacerles ver y oír algo que tal vez les haga apearse de su grotesca cabalgadura.

Sepan, por si lo ignoran, que ya en las épocas remotas se advierte la influencia más o menos tangible de la mujer. En los países donde ésta colaboró con el hombre como consejera, inspiradora y moderadora, la cultura el arte y la ciencia progresaron rápidamente. En cambio, donde la mujer estuvo confinada en el gineceo o en el harén, como animal destinado exclusivamente al placer y a la reproducción, los frutos del intelecto fueron escasos y rudimentarios, el concepto de la vida, primitivo, y las energías del hombre se desarrollaron por el cauce único de la brutalidad y de la guerra.

Ejemplo característico de ello son las dos repúblicas vecinas y rivales, Atenas y Esparta. En la primera las mujeres podían nutrir su espíritu en las mismas fuentes que los hombres, departían con los varones eminentes sobre política, arte y ciencia y eran escuchadas sus opiniones atinadas y prudentes. Y esta ciudad ha pasado a la historia como modelo de civilización progresva en todas las ramas del saber.

¿Qué ha dejado en cambio tras sí la tal y belicosa? Sus mujeres, recluídas en el hogar, sólo se ocupaban en hilar y tejer y producir muchos hijos. Si éstos Esparta huraña severa, virilmente bruteran varones y robustos les eran arrancados casi del seno para ser sometidos a un entrenamiento bestial que les convertía en máquinas de guerra. Los débiles o las hembras que nacían en número excesivo, eran arrojados **desde una** peña, practicándose de este modo la selección racial. De esta ciudad no queda ni un monumento, ni una escultura, ni un poema. Su belicosidad le concitó el odio de todos sus vecinos que acabaron destruyéndola.

De igual modo Roma, mientras fué guerrera e inculta, mantuvo a sus mujeres en la esclavitud. Pero a medida que sus conquistas alejaban la guerra de la metrópoli y la paz permitía el florecimiento del espíritu, fueron elevando a las mujeres a un estado de igualdad y en algunos casos de superioridad. No hay más que ver el grado de libertad y consideración de que disfrutaron en los últimos tiempos de la República y durante todo el Imperio.

Con la invasión de los bárbaros y la propagación del cristianismo se inaugura una nueva etapa de reclusión de la mujer. Se la separa del hombre con un muro de prejuicios, se limitan sus conocimientos a unas cuantas oraciones y a unos rudimentos del dogma cerril. Y mientras que la civilización experimenta un marcado retroceso, resurge el belicismo feroz, que perdura durante toda la Edad Media, hasta que la luz del Renacimiento va despejando poco a poco esas tinieblas. Vuelve a dedicarse el hombre al cultivo de su espíritu, se humaniza el concepto de la vida, y al cesar para la mujer de nuevo el régimen carcelario, se la rodea de consideración y de respeto.

La Revolución francesa nos trae la igualdad de todos los seres humanos ante la ley; pero aún siguen limitados los derechos de la mujer, si bien prácticamente se la deja en libertad para que se instruya y cultive. Pronto se destacan en todos los países mujeres inteligentes y capacitadas que influyen de diversos modos en la mentalidad y en las costumbres.

Dos guerras mundiales, en el espacio de treinta años, obligan a los hombres a buscar la colaboración de la mujer en todos los campos de la actividad, incluso en la guerra misma. Díganlo sino las innumerables hermanas nuestras que trabajaban en las fábricas y formaban los cuerpos de conductoras de automóviles e iban hasta la misma línea de fuego. En Inglaterra, una gran parte de la defensa pasiva estaba constituída por mujeres; y miles de mujeres servían en la D.C.A. Y según confesión de los propios británicos, en las industrias las mujeres han dado, en general, mejor resultado que los hombres.

Uno de los dilemas ofrecidos a la futura actividad femenina habrá de ser: o bien dejar a los cavernícolas con su criterio obtuso, intransigente y hostil para con la mujer, no porque la crean incapaz de labor útil, sino porque presienten en ella una fuerza positiva y creadora, que al hacer resaltar la ineptitud de ellos y su acorchamiento espiritual, pone en evidencia sus mezquinas ambiciones: o bien emprender la obra penosa de redimir esas mentalidades enfermas, enseñándolas a pensar como hombres.

SE DESEA CONOCER

—El paradero de Benito Cano. Escribir a Antonio Fernández Silvain, Axles-Thermes (Ariège).

—El de José Pellejero. Escribir a Jesús Ríos; 9, rue Laserre, Montauban (Tarn et Garonne).

—Benito Bernabé y Sebastián Mogeda, 9, rue Víctor Massé, París, solicitan noticias de sus paisanos.

—Francisco Rodríguez, domiciliado en Casablanca (Maroc), rue Roncevaux, Villa Catherine (Maarif), pregunta por José Muñoz Atienza.

—Mariano Castro, Lafouillade (Aveyron), pregunta por José Delicado López.

—El compañero Camous, domiciliado en 38, rue Wolschein, près de Molsheim (Bas Rhin), desea tener noticias de su hermano.

—El paradero de Miguel Lafuente. Escribir a Ramón Venero, à Bourrelle, par Plazac (Dordogne).

—Miguel Bueno, 25, rue des Trois Dames, Angoulème, pide noticias de Basilio Rodríguez.

—Gabriel Latasa, par Gurat (Charente), desea saber de José Sánchez.

—Fernando Rodríguez, 65, rue Jean Jaurès, pregunta por Antonio Fidalgo Bueno.

—El paradero de Manuel Gonzalo. Informar a Enrique Carrasco, 19, rue des Chalets, Cenon (Gironde).

—Silviano Sánchez, 69, rue du Taur, Toulouse, pregunta por los compañeros de Tembleque (Toledo), replegados del norte de Francia.

—El paradero de Eloy Hervás. Dirigirse a Ramón Díaz, en Borrel, Cannuaces (Tarn).

—El de Jaime Massot. Escribir a Benito Nadal, rue Jean Bart, Banyuls-sur-Mer (P. O.).

—Juan Jesús González, 30, rue Père Marquette, Laon (Aisne), pregunta por Agustín Romero.

—Antonio Reina, Hôpital Complementaire, La Chapelle St-Mermin (Loiret), pregunta por Juan Reina.

—Felipe Sánchez, 18, avenue J. Mermoz, Toulouse, busca a Eusebio Gómez, amputado de la pierna izquierda, desaparecido de un Hospital de Perpignan el 28 de mayo.

—El paradero de Tomás Castaño. Escribir a su hermano Pascual, 125, rue d'Ares, Bordeaux (Gironde).

—De Jesús Hernández. Dirigirse a Francisco García, 19, rue du Collège, Alençon (Orne).

Manuel Solanas, 17, rue des Sports, Toulouse, desea tener noticias de los siguientes compañeros: Luis Días, de Piedras Blancas, Asturias; Benito García y Anger Sirgo; Jesús Martínez, Manuel Muñiz Naran, de la J.O.P. de Avilés, y Pedro Ilazas, de Santander.

—El paradero de José Morta. Informar a Miguel Casas, en Langerón, par St-Pierre le Moutier (Nièvre).

—Luis Beltrán, Chateau Calvat, Virsac, par St-André de Cubzac (Gironde), pregunta por sus paisanos de Duez (Zaragoza).

—El paradero de Amelia Fernández y de Matías y Alejandro Fernández. Dirigirse a Manuel Fernández Zapico, La Noe du Boix, par Pacy S. Eure (Eure).

—Camilo Alcaine, Latour de France, rue La Seillere (P. O.), pregunta por Francisco Fernando Pedret.

—El paradero de Miguel Egea y de su hermano Antonio. Dirigirse a las Juventudes Socialistas: 9, rue de Grassi, Bordeaux (Gironde).

—El del capitán Lavín, de parte de su familia. Dirigirse a Pascual Sangüesa, 48, rue des Menuts, Bordeaux (Gironde).

—El paradero de Francisco Puente y de sus hijos Marcos y Francisco. Dirigirse a la señora Puente, 34, rue des Etables, Bordeaux (Gironde).

—Quien tenga noticias de Ponce Subirana Puig, comuníquelas a Juan Navarra, 35, rue des Etables, Bordeaux (Gironde).

—Los paraderos de Daniel Lorente, Antonio Torera, Patricio Moreno, José Langa, José M. Martínez, hermanos Carpio y José Polaino. Dirigirse a Antonio López, Sección de la U.G.T. de Nicole (Lot et Garonne).

—Antonio Guirao, con residencia en Le Plan de Meyruil (B. du Rh.), desea ponerse en contacto con los compañeros de Murcia y su provincia.

Necrologica

El 5 de agosto falleció el que fué nuestro compañero y amigo Luis Navarro Cara, viejo militante de la Federación Socialista de Almería.

La Departamental Socialista del Hérault, a la que accidentalmente pertenecía, siente profundamente la pérdida de este compañero y se asocia sinceramente al dolor de sus familiares.